

DOMINGO MARCHENA  
Barcelona

Un fenómeno editorial, bendecido por Sant Jordi, arrasa en Europa y recuerda el eterno conflicto entre cultura y poder. ¡Indignaos! (Destino, en castellano y catalán) clama en sus apenas 64 páginas contra la insolidaridad y las injusticias sociales. La insostenible postura intelectual de su autor, el joven y rebelde Stéphane Hessel, de 93 años, entronca con la mejor literatura panfletaria.

Porque un panfleto puede ser un libelo sin valor alguno o un opúsculo de innegables méritos, y no sólo literarios. Stéphane Hessel cuenta con ilustres antecedentes. Acantilado acaba de recuperar una de las joyas del género, *De Buonaparte y de los Borbones*, de François-René de Chateaubriand (1768-1848).

En su segundo y definitivo destierro de Santa Elena, Napoleón Bonaparte sabía que de nada servirían todas sus bata-

**La tragedia de Essling: 40.000 soldados caídos en dos días, uno cada tres segundos**

llas. La guerra que entonces más le preocupaba, agrandar su leyenda, se libraba contra autores que veían en él a un tirano, y no un héroe, como Madame de Staël, la mujer más interesante de su tiempo, Benjamin Constant o el propio Chateaubriand.

La intención de *De Buonaparte...* está clara desde el título. Aunque Napoleón (Napoleone) abandonó su Córcega natal siendo un niño y muy pronto afrancesó su nombre, para Chateaubriand era "un extranjero". El historiador y filósofo Hippolyte Taine -autor de una frase tremenda: "No hay nada más peligroso que una gran idea en un cerebro pequeño"- lo consideraba "italiano de nacimiento y de sangre". Chateaubriand lo calificaba además de "usurpador y aventurero corso".

Pero, a diferencia de Taine, el escritor se la jugó con su panfleto porque lo redactó en París y con Napoleón aún en el poder, de enero a marzo de 1814. Madame de Chateaubriand recordaba que su marido dormía con su manuscrito bajo la almohada y "dos pisto-

Reeditada una joya de la literatura panfletaria, '*De Buonaparte y de los Borbones*', de François-René de Chateaubriand

# La batalla perpetua



El ojo. "Si Chateaubriand tiene que elogiar a una tuerta, hablará sólo del ojo que le falta", decía Napoleón del escritor



de una monarquía constitucional "y respetuosa con las libertades" para evitar nuevos males. Todavía hoy sorprende su lucidez y cómo desnuda a Napoleón, con un rigor que parece propio de la perspectiva histórica y un memorial de agravios también válido para los dictadores del siglo XX y los que estén por venir. El autor jamás perdonó al emperador su desprecio por la vida humana y barbaridades como "tengo una renta de 300.000 hombres".

Precisamente estos días la editorial Roca ha publicado *La belleza y el dolor de la batalla*, de Peter Englund. Dolor, sí, ¿pero belleza? En *Historia de la incompetencia militar* (Crítica), Geoffrey Regan subraya que no hay poesía en la guerra, sino "miembros desmembrados, sangre y esfinteres sueltos". A la misma conclusión llegó hace casi dos siglos Chateaubriand, que culpaba a Napoleón, "el gran hacedor de viudas y huérfanos", de haber llevado a la muerte a más de cinco millones de franceses. Es imposible saber cuán-

**Para el escritor, Napoleón no era un héroe, sino "el mayor hacedor de viudas y huérfanos"**

tas personas murieron por él o luchando contra él, pero hay consenso histórico en algunos datos. Patrick Rambaud recrea magistralmente los combates de Aspern-Essling (Austria, 1809) en *La batalla* (Martínez Roca en castellano, Columna en catalán). En aquellos dos días murieron 40.000 soldados de uno y otro bando, uno cada tres segundos.

De haber sido coetáneos, Stéphane Hessel y François-René de Chateaubriand se hubieran entendido a la perfección. Indignos y preguntados qué gloria hay en un campo regado con sangre, una montaña de cadáveres y un ejército de mutilados, podrían haber escrito a cuatro manos. Resulta curioso que, separados por océanos de tiempo, ambos lleguen a parecidas y revolucionarias conclusiones. "La libertad es el mayor de los bienes y la primera necesidad de los seres humanos", dijo Chateaubriand en 1814. Y eso repite, 200 años después, otro panfleto que se pregunta de qué han servido tantas muertes, tanto sufrimiento.●

## EL PODER Y LA PRENSA

### 'Le Moniteur Universel'

■ He aquí los titulares de *Le Moniteur Universel* de febrero de 1815, tras la fuga de Napoleón de su primer destierro en Elba y antes de su definitiva derrota en Waterloo... Un abismo media entre estos bandazos y la actitud firme de Chateaubriand.

- El antropófago ha salido de su guarida
- El ogro de Córcega ha desembarcado en el golfo Juan
- El tigre ha llegado a Gap
- El monstruo ha dormido en Grenoble
- El tirano ha atravesado Lyon
- El usurpador ha sido visto a 60 leguas de la capital
- Napoleón estará mañana ante nuestros muros
- El emperador ha llegado a Fontainebleau

Y, así, hasta que por fin se publicó este:

- Su Majestad Imperial y Real hizo ayer su entrada en el palacio de las Tullerías, en medio de sus fieles súbditos

Fuente: '*El tiempo de Napoleón*' (Debate), de Alistair Horne

las en la mesilla de noche". No era para menos. La estrella del emperador declinaba, pero si la fortuna le hubiera sonreído una vez más, las críticas de Chateaubriand podrían haber significado su ejecución. Para alivio del escritor, su antagonista tenía otras cosas de qué preocuparse. Desde su desastrosa invasión de Rusia, las tornas habían cambiado y ahora era Francia la invadida por una coalición internacional.

El país estaba desangrado, harito de tantas guerras. Cada vez más solo y acorralado, Napoleón abdicó en abril. Cuando Chateaubriand llegó a la imprenta, "aún sonaban disparos en Montmartre". Su intención, como la de Stéphane Hessel con su *Indignaos!*, era despertar conciencias. Quería que los franceses dijieran adiós al cesarismo y abrazaran el retorno de los Borbones al trono